



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,  
Psicosociales e Institucionales

## AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Nº 3 – Invierno 1995 – 96

### Anthony G. Banet entrevista a Bion<sup>(1)</sup>

*W R. BION, psiquiatra y psicoanalista inglés (1897-1979), es un autor internacionalmente conocido sobre todo por sus estudios sobre los grupos, realizados entre 1.943 y 1.952, y reunidos bajo el título "Experiencias en grupos". Su teoría de los supuestos básicos es referencia obligada para la sociología y la psicología grupal, sea de aplicación clínica o no.*

*Su influencia tiene algo de excepcional en un ámbito profesional -el de la psicología y la psiquiatría- tan repleto de dogmatismos y rivalidades cronificadas. El que un autor obtenga este reconocimiento más allá de su campo de referencia y pertenencia-en este caso, el psicoanálisis- nos habla del carácter tan específico de su pensamiento, de lo que nos sorprende y que a veces puede resultarnos "raro".*

*Es este pensamiento raro de Bion el que atrae. Sus percepciones clínicas y no clínicas sobre el individuo nos aportan conocimiento e ideas que ensanchan el campo de la psicología, alejándose de los tópicos centrales en esta disciplina. Y aunque, como dice en la entrevista que publicamos a continuación, esté más centrado en el estudio del individuo que de los grupos, sus conclusiones resultan muy útiles para el profesional que trabaja con grupos. Bion se ocupa de profundizar, sin cortapisas mentales, en el campo de los sentimientos y los afectos más radicales en el ser humano. De ahí su interés y utilidad para el coordinador de grupos que es fiel testigo de cómo estos sentimientos aparecen y fluyen permanentemente en las dinámicas grupales.*

*Los que hacemos esta Revista tenemos a W. R. Bion como uno de nuestros autores (o teóricos) más apreciado, y no queríamos dejar pasar más tiempo sin hacer notar*

---

<sup>1</sup> Entrevista concedida por Wilfred R. Bion a Anthony G. Banet, publicada en "Groups and Organization Studies", 1, September 1976, 3. Copyright 1976, by University Associates Inc., pp. 268-85. Traducción de Leonel Dozza. Miembro del Comité Editorial de Área 3.

**este reconocimiento. Por esta razón decidimos traducir y publicar la entrevista que Bion concedió a su colega A. G. Banet.**

#### EL EQUIPO DE REDACCIÓN

La presente traducción utiliza la versión en portugués, realizada por Antonio Sapienza, en la revista IDE, de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis, de Sao Paulo. N° 26, abril 1995, pp. 17-25.

**Banet:** En "*Experiences in Groups*" (Bion, *Tavistock Publications*, London, 1961), usted se refiere a sus experiencias en la guerra. Quisiera que me hablara de ello.

**Bion:** Durante la Primera Guerra Mundial, pasé directamente de la escuela al ejército. Entré en los tanques de guerra porque deseaba ver lo que era un tanque de guerra: en aquel tiempo todavía eran secretos. Pasé el resto del tiempo a lamentar lo que había hecho. Es muy difícil hablar del arrepentimiento.

Estar en el ejército es algo verdaderamente extraño, porque se convive con una persona por poco tiempo, pero se descubre que se llega a conocerla muy rápida y profundamente. Nada impresiona tanto como el hecho de que nos encontramos siempre ante la probabilidad de morir. En nuestro batallón, pasaron cerca de setecientos oficiales en el corto periodo en que estábamos en combate, o sea cerca de dieciocho meses. El resultado fue que conocí muy bien a algunos individuos, pero ahora quizá ya no me acuerde de sus nombres, ya que los vi por un tiempo muy corto. Recuerdo haber encontrado un sujeto que no pertenecía a mi compañía, pero que me reconoció. Era un explorador, uno de esos tipos que andan en motocicleta. Reconocí su rostro cuando se presentó, pero no lograba recordar quién era.

Esto, sin embargo, es exactamente el tipo de cosa que me ayudó a comprender que, de hecho, yo tenía sentimientos muy profundos en el contacto con las personas que conocía.

**Banet:** Me parece que fue un período de gran tensión. ¿Esas experiencias contribuyeron de algún modo a sus formulaciones teóricas sobre grupos?

**Bion:** No, de hecho no, pero imagino que han tenido alguna influencia. Es algo difícil de describir. En mi primera acción de combate, tuve una intensa sensación de no dejarme asustar: no debía huir. (Naturalmente no se puede escapar; es imposible: eso se descubre). Otra cosa que se revela es que en los combates nada se resuelve. Las personas se sienten más aterrorizadas, porque son más conscientes de cuáles son los peligros. Creo que ese fue un descubrimiento muy desagradable. Me explico, creo que un buen soldado, un soldado regular, puede aprender mucho. No se atemoriza menos, pero aprende a cuidar de sí mismo.

**Banet:** El miedo no se aleja jamás.

**Bion:** No, jamás.

**Banet:** ¿En aquella ocasión, usted trabajaba como médico o como psiquiatra?

**Bion:** No, empecé más tarde. Era solamente un soldado en combate. Lo curioso fue el gran alivio que experimenté cuando la guerra terminó, y después el descubrimiento de que, de hecho, me había dejado una marca verdaderamente profunda.

Luego después de la guerra me fui a Oxford, y fue maravilloso. En la Universidad todo era tan estimulante, tan interesante, pero fue imposible elaborar lo que estaba fermentando dentro de mí.

En el período en que estuve en Oxford, hubo muchas tragedias con ex militares. Además, las autoridades universitarias se quedaron muy sorprendidas al percibir que prácticamente todos los oficiales eran extremadamente disciplinados. No hubo problemas de ningún tipo. Muchos temían el regreso del "soldado licenciado". Fuimos inducidos a creer que todo era bello... y de hecho, así lo era. Pero era muy difícil darnos cuenta del por qué: a pesar de que todo era tan magnífico, no poseíamos el privilegio de disfrutar. Siempre había una especie de sombra... algo de pavoroso que nunca desaparecía totalmente de nuestra mente. Simplemente, atribuíamos esto al hecho de haber nuevas tareas, como pasar en los exámenes finales. Pero estoy seguro de que la sombra de la guerra estaba justo detrás de la espalda de cada uno de nosotros.

**Banet:** Pero acerca de esta sombra no se hablaba.

**Bion:** No, acerca de eso no se hablaba. Evelyn Waugh la describió y confesó, que eso me sorprendió un poco; cuando dijo qué confortable era librarse de todo nuestro grupo, pues éramos unos "estropea-placeres", para toda la Universidad. Según ella, la Universidad estaba oscurecida por los ex soldados y ex combatientes, que eran un peso muerto. No se lograba hacer progresos, no se lograba atravesar aquella "costra". Sin duda, ella se encontraba en la cima, en el pico de la Universidad. Desde nuestro punto de vista, por el contrario, teníamos un cierto resentimiento contra los "muchachos", por así decir, quienes no habían estado en la guerra y creían ser "pesos pesados" de la Universidad. Pero eso naturalmente, no era importante, porque nosotros teníamos mucha más experiencia. Creo que el hecho de haber toda esa masa de ex militares de hecho haya perjudicado la Universidad.

La gente intentaba ser gentil con los ex combatientes, pero no sabían cuáles eran nuestros problemas. Todo lo que podían hacer era darnos acomodaciones confortables, buena alimentación y todas las comodidades físicas. Desde el punto de vista de las autoridades universitarias, en lo que se refería a nosotros había muy poco que se pudiese hacer. Estábamos muy contentos de lanzarnos en todas aquellas actividades diversas. Yo era afortunado porque era un atleta bastante capaz. Era capitán del club de natación de la Universidad de Oxford, y por ello tenía mucho que hacer. También jugaba al *rugby* por la universidad. No estoy seguro de que haya sido un bien, porque nos permitía encubrir el terror, y nos adecuamos a la idea de que todo era tan maravilloso... y de hecho lo era.

**Banet:** Era fácil olvidar el terror...

**Bion:** Sí... olvidábamos y listo. Un amigo mío fue a Manchester y cuando volvió dijo "*Sabes, la Universidad es como una pesadilla al revés. No tienes la más mínima idea de la*

*situación que hay en Manchester: los sufrimientos, el desempleo, las condiciones generales. Llego aquí... el remo, el entusiasmo, las carreras... es como entrar en un mundo completamente, totalmente irreal de felicidad, de placeres, de comodidad; mientras cuando se va a Manchester, es cuando se entra en ese estado que asusta, que efectivamente es el real".*

**Banet:** Margaret Rioch, en uno de sus comentarios sobre el modelo Tavistock, destaca que éste enfatiza fuertemente los aspectos trágicos, la seriedad de la vida. Su narrativa parece ser algo semejante: en medio de toda esa escena idílica de la Universidad, su amigo le recordaba que en Manchester había una situación grave, que los acontecimientos mundiales estaban haciendo sufrir a la gente.

**Bion:** Creo que no es muy inusual enmascarar el dolor con cualquier cosa que no sea trágica. Si el día es bonito simplemente se está contento porque el día es bello: hoy en día, cuando vuelvo a pensar en Inglaterra, me parece que siempre había sol. Uno se olvida de todos aquellos amplios intervalos en que los campos están alagados..., se olvida de que la primavera es fría, húmeda, desagradable. Solamente se recuerda los días de verano, el clima del verano y las condiciones del verano. Tendemos a concentrar nuestra atención sobre todo lo que es magnífico, sobre lo bella que es la vida y nos enfurecemos si alguien nos recuerda que, para la mayoría de la gente, la vida no es de hecho bella. Naturalmente, casi todo el mundo aprende el mismo truco, el de creerse más feliz o más afortunado de lo que se es en realidad. Si más tarde ocurre que enfermamos, somos pillados de sorpresa. La propia enfermedad es tratada como un golpe del destino. Creo que sería más correcto decir que la salud del individuo es un golpe de suerte. Por alguna razón, tenemos ese tipo de aparato en lo alto de la cabeza que nos permite creer que la buena salud, la calidad de salud que se tiene a los treinta años, es normal.

**Banet:** Ese punto de vista parece muy opuesto al movimiento humano potencial, a la celebración de la individualidad, a los discursos sobre la alegría y la comunidad. Me interesaría saber, cómo ve usted los movimientos de grupos contemporáneos que colocan el sentirse contento y la felicidad en primer plano.

**Bion:** Honestamente no conozco lo bastante acerca de estos movimientos como para permitirme decir algo competente acerca de ellos; pero sobre el Psicoanálisis conozco lo suficiente como poder pronunciarlo. El Psicoanálisis está basado en el presupuesto de que es anormal ser infelices, angustiados; pero me parece que cuando empezamos a enfrentarnos con la tarea de lidiar con los demás, ese presupuesto se hace por lo menos discutible. La parte de la vida de la cual solemos ocuparnos está conectada a las tragedias, tristeza, declive de la salud. A fin de cuentas, la salud empieza a decaer a partir del momento del nacimiento, y hay personas que nunca estuvieron bien. De cierta forma, considero que esas personas podrían ser más sanas que otras que, como yo, tuvieron una buena salud y fueron buenos atletas. Una persona sana no llega a comprender por qué pueda ocurrirle no estar sano. No sé cómo se podría establecer una línea de base, pero quizás deberíamos suponer que el sufrimiento, la rivalidad con los demás seres humanos

constituyan, de hecho, el patrón normal. Es natural que los pobres, los menos afortunados o los infelices envidien las riquezas de quienes son más afortunados. Esto podría valer tanto para las naciones como para los individuos. Podría ser totalmente razonable suponer que sea natural que las naciones o los individuos ricos y bien situados descubran ser el blanco de la hostilidad.

**Banet:** Me parece que fue Melanie Klein quien estimuló su interés por el Psicoanálisis.

**Bion:** Sí, Melanie Klein ciertamente me influyó. Antes todavía, John Rickman, por quien yo tenía mucha simpatía, me influyó mucho, aunque más tarde comprendiera que él tenía varias dificultades personales. Debemos servirnos de esas personas que tuvieron dificultades. Son ellas las que se hacen nuestros maestros. Son esas personas las que hacen los progresos. Sin duda de él me acuerdo con mucho afecto.

**Banet:** ¿Él participaba del Instituto Tavistock?

**Bion:** No. Estaba en el Instituto de Psicoanálisis, pero era de aquellos "herejes" que tenían relaciones con el Instituto Tavistock; lo que era considerado un grave inconveniente por los psicoanalistas.

**Banet:** ¿Usted también era un "hereje" en el Instituto Tavistock?

**Bion:** Sí que lo era. Pero también era un "hereje" en otra dirección, por lo cual, aun siendo miembro del Instituto Tavistock había tenido contacto con el Psicoanálisis y quería hacerme psicoanalista, como después lo hice. En aquel período, el Instituto Británico de Psicoanálisis temía ser complaciente con las actividades no-psicoanalíticas o con quien colaborase con el Instituto Tavistock. Era algo semejante a la situación que hay en los Estados Unidos, por la cual los psicoanalistas americanos temen que el Psicoanálisis pierda fuerza si los psicoanalistas que apoyan las teorías de Melanie Klein son aprobados. Creo que, en aquella época, el Instituto Tavistock tenía recelos de que la libertad de pensamiento, considerada característica de la Institución, pudiese ser amenazada por la intolerancia y rigidez de los psicoanalistas. Por ello, toda permuta entre Rickman y los miembros del Instituto Tavistock acababa siendo vista con sospechas por ambas partes.

**Banet:** Muchos consideran a A.K. Rice un importante discípulo suyo. ¿Usted considera que él esté ampliando su teoría?

**Bion:** A decir verdad, no estoy bien informado acerca de lo que Rice ha realizado. Estuve con él sólo en una ocasión, en Amherst; atendió a un pequeño grupo, no todo el grupo. No tuve la oportunidad de ponerme al tanto de lo que estaba haciendo. Además, él estaba muy enfermo, pero en esa ocasión yo no lo sabía.

**Banet:** Su teoría del grupo enfatiza que bajo la superficie de la vida del trabajo en grupo hay un supuesto básico. Quisiera oír su parecer acerca de cómo esto funciona en los grupos.

**Bion:** Ambas palabras, supuesto y base, son importantes. Me parece que no sea básico solamente el supuesto, pero también aquello acerca de lo cual se intenta hablar. El problema es saber definir o individuar esa teoría de base. Alguien intenta hablar de la forma más cortés y civilizada posible, pero en lo recóndito de su mente, cuando piensa en sus secretos, viene a ser despertado por la realidad de la misma manera brusca por la cual la mañana le hace despertar. ¿Qué lenguaje se usa a propósito del propio despertar? ¿De qué forma el lenguaje interrelaciona los aspectos de fantasía secreta y de base de la mente con las realidades del mundo externo?

En los grupos, se tiene la posibilidad de escuchar el uso de un lenguaje que busca expresar esos "supuestos de base". De hecho, uno de los objetivos de los grupos es proporcionar una posibilidad de ver las cosas colectivamente. En vez de una fila de treinta personas, una detrás de la otra, se ve un conjunto de treinta personas a la vez. Creo que el grupo es una distorsión; pero también un mapa geográfico es una distorsión, en la que montañas y valles son representados sobre una superficie plana por medio de líneas isohipsas. El abordaje de grupo debería tener los propios métodos para representar el propio supuesto de base en actividad. Todavía no se descubrió cual debe ser ese método, pero es necesario que sea algo que concentre muchos datos, que los condense a fin de representar los resultados sobre una superficie plana.

**Banet:** Muchos consideran la noción de "supuesto de base" como la llave para la comprensión de los procesos grupales. Pero usted afirma que el modo de usar esta llave todavía requiere elaboración.

**Bion:** Sí, creo que el concepto de "supuesto de base" requiere una amplia investigación. Por ejemplo, todos conocemos personas con dolores reumáticos. Un clínico general inglés conoce personas que estuvieron en el lecho veinte, treinta años. El cáncer recibe toda la publicidad porque nadie quiere ocuparse de un asunto como los dolores reumáticos que son fastidiosos, provocan malestar y no se curan. Creo que es esa la dirección hacia la cual la investigación sobre grupos podría caminar. Si se pudiese convencer a treinta personas con dolores reumáticos que se reúnan, algo se aprendería. Sería necesario un experto en grupos, ya que en absoluto no sería posible de otro modo mantener unido a un grupo de personas como éstas: se odiarían intensamente unas a las otras. Arriesgarían venir la primera vez, luego se darían cuenta de que la atención sería monopolizada por otra persona y que esto les impediría tener la posibilidad de decir cómo y cuán terribles son sus dolores. Creo que sólo una persona con mucha experiencia podría resistir en una situación como esa pero que, si lo lograra, emergería de aquella estructura algo que no hubiese surgido si el especialista hubiese visto a las treinta personas una por una. Creo que se puede ver un grupo como un verdadero mapa geográfico. El teórico del grupo puede aprender a "leer" el grupo.

**Banet:** En su libro, usted usa la analogía del reloj. Es posible entender las partes separadas del reloj, pero, antes que esas partes sean reunidas, esto no significa necesariamente que se sepa que su función sea la de señalar el tiempo.

**Bion:** Es cierto. Es como el proceso de un grupo. Es más probable que el proceso grupal diga todo acerca de algo que nuestras vísceras podrían decirnos; el hambre, por ejemplo: sobre algo que no se sabe cognitivamente. Creo que una persona que atiende a un grupo, el especialista de grupo, por así decirlo, debería estar en condiciones de individuar una constante que pueda no estar evidente para el resto del grupo.

**Banet:** Asocia usted la expresión "tener un grupo". Otros dicen "hacer" grupos o "conducir" grupos, y queda claro en sus escritos que usted "tiene" un grupo. Usted está observando algo que todavía no ha creado.

**Bion:** De hecho, siempre habría que recordar que cada miembro de un grupo "tiene" el grupo; sólo es una cuestión de punto de vista. El sujeto que se mantiene sentado y no pronuncia una única palabra del inicio al fin "tiene" el grupo y ejerce una influencia sobre él. Tarde o temprano alguien se da cuenta y dice: *"No has dicho nada"*. O podría preguntar: *"Si vienes aquí durante varias semanas y nunca abres la boca, ¿qué es lo que deberíamos hacer nosotros?"* Pero es evidente que esa persona, a su modo, está "teniendo" un grupo... e incluso podría decir: *"No he hecho nada"*.

**Banet:** He trabajado con grupos de formas muy variadas. Cuando soy más personal y estimulante, me siento bastante calmado por dentro. Pero cada vez que tomo a un grupo según el estilo "Tavistock", me siento asustado, sobre todo al inicio. Me parece amenazador... da la impresión de que quizás algo terrible pasará. Me parece que en un grupo como ese siempre hay una potencialidad, que hace posible acontecimientos terribles.

**Bion:** En psicoanálisis, cuando hay aproximación al inconsciente –es decir, a lo que no sabemos- es inevitable que surjan turbulencias tanto para el paciente como para el analista. En el consultorio de cada analista debería haber dos personas un tanto asustadas: el paciente y el psicoanalista. Si no están asustadas, cabe preguntar por qué se dedican a descubrir lo que todos ya saben.

A veces, pienso que las sensaciones de un analista mientras "tiene" un grupo, las sensaciones mientras absorbe los supuestos de base del grupo, sean uno entre los pocos fragmentos que los científicos podrían llamar "pruebas", ya que el analista puede conocer lo que siente. Por esto, atribuyo mucha importancia a las sensaciones. Usted, como analista, puede ver por sí mismo que vocabulario irritante, inadecuado también para usted: *"Estoy asustado, me siento pleno de energía, me siento hostil"*, todo eso. Pero no es así en la vida real. En la vida real, hay una orquesta, hay un movimiento constante, un pasaje continuo y fluido de una sensación a otra. Se requiere un método para capturar toda esa riqueza. En un grupo, nos encontramos en la posición infeliz de tener poquísimas pruebas. El médico, la persona física puede obtener pruebas físicas, o por lo menos, creer en ello. Cuando se lidia con cosas físicas, se puede tocar, se puede oír, se puede oler; pero nosotros que nos servimos de la mente tenemos un problema de difícil resolución, ya que no sabemos de hecho qué es lo que la mente está apta para percibir. Nosotros también llegamos a perder algunos sentidos que estamos en condiciones de usar en algunas fases de la vida.

Algunas criaturas del mar conservan percepciones sensoriales increíbles. Tomemos como ejemplo a la caballa. Su sentido del olfato funciona a distancia; así, puede encontrar el alimento porque siente el olor de la materia en descomposición, cualquiera que sea, y en donde esté, y puede embestir en esa dirección. Parece que nuestro sentido del olfato se deterioró considerablemente y, de hecho, para tener un tipo de olfato así de agudo, es necesario vivir en un elemento acuoso.

Los seres humanos, cuando nacen, pasan de un fluido acuoso a un fluido gaseoso, el aire. El individuo lleva dentro de sí una especie de fluido en forma de jugo; la nariz todavía puede funcionar, pero en un nivel muy inferior. Naturalmente, si hay mucho fluido, tenemos lo que solemos llamar catarro, y entonces el elemento acuoso bloquea nuestro sentido de lo que es el olor.

**Banet:** Por lo tanto, la persona que tiene un grupo usa el olfato o confía en algún sentido especial.

**Bion:** Bueno, pienso que sería muy sabio suponerlo así. Se podría alcanzar una concienciación siempre mayor de lo que sea ese sentido especial. Imaginemos, a modo de hipótesis, que estamos observando a un grupo de rusos. Sería posible decir: *"Estos rusos no sonríen, jamás se ríen"*.

Desde luego, cuando una persona está acostumbrada a usar esos pequeños músculos que circundan la boca, se le hace perceptible si otra persona no lo usa. Puede ser que haga falta un poco más de tiempo para alcanzar la comprensión de que no usan los pequeños músculos para sonreír, pero usan cualquier otra cosa, los pies o algo por el estilo (quizás sean bailarines) y que, de ese modo, expresan una sonrisa.

**Banet:** En el viaje para encontrarme con usted, tuve una fantasía en que le imaginé con el aspecto de un *Brasil Rathbone*, vestido como Sherlock Holmes: un detective siempre vigilante y listo para descubrir los mínimos detalles. Me parece que el experto en grupo debe ser un detective, hábil en percibir los matices.

**Bion:** Bueno, creo que es importante poder desarrollar esa capacidad... para llegar a escudriñar las informaciones. Examinemos una sala como ésta. Se puede conocerla y si la persona está dotada de un fuerte espíritu de observación, puede conservar un recuerdo bastante completo de lo que hay en esta sala. Cuando se posee un gran número de datos, incluso se puede decir: *"Estuve en su sala y no creo que sean personas dotadas de un gran sentido estético"*. Esa es una interpretación de estos objetos materiales. Hace falta recoger las propias impresiones sensoriales, pero estamos acabados si permitimos sumergirnos por las impresiones –tanto moco, por así decir, que no se sienten los olores–; en este caso, la percepción, en vez de ser una ventana, acaba siendo una desventaja. Creo que esa es la razón por la cual tantos franceses critican a Víctor Hugo. Cuando preguntaron a André Gide, quien había sido el mayor poeta de su país, contestó: *"Victor Hugo, qué pena"*. Bueno, es increíble... las observaciones de Víctor Hugo son verdaderamente extraordinarias. Las imágenes visuales que logra transmitir son impresionantes, pero no se tiene la impresión de

Hugo como gran pensador, porque parece que no sintetiza. La tarea de sintetizar sus observaciones se la deja al lector.

**Banet:** Ésa debería ser una función de la teoría: brindar la síntesis de las impresiones. Quisiera, ahora, que me hablara de los grandes grupos: las instituciones y las organizaciones.

**Bion:** Las instituciones y organizaciones son todas la misma cosa: están muertas. Es decir, una institución se comporta según ciertas leyes y reglas –hay que establecerlas- y todas las leyes organizadoras se vuelven rígidas y definitivas como las leyes de la física.

Una organización se vuelve dura e inanimada, como esta mesa.

No conozco a nadie que esté en condiciones de decir cuál es el punto en que lo animado se vuelve inanimado. Tomemos por ejemplo un puñado de estiércol. Parece inanimado, luego aparecen los vermes y se vuelve animado. La desgracia de todas las instituciones, del Instituto Tavistock y de todas las demás, es que están muertas, pero las personas que están dentro no están muertas; por el contrario, crecen, y algo debe pasar. Lo que habitualmente sucede es que las instituciones (sociedades, naciones, Estados, etc.) hacen las leyes. Las leyes originarias constituyen una cáscara. Si se tratara de una prisión material, podríamos esperar que las paredes de la prisión fuesen, de algún modo, elásticas. Si esto no ocurre, las organizaciones desarrollan una cáscara dura y consecuentemente allí no puede haber expansión, porque la organización se ha cerrado por dentro.

**Banet:** En la actualidad, hay mucho interés en el intento de que las organizaciones se hagan más sensibles a las necesidades humanas. ¿Usted cree que hay alguna posibilidad de éxito?

**Bion:** Si la organización no corresponde a las necesidades humanas, uno de los dos vendrá a ser destruido: la organización o el individuo. Es como un animal que se protege haciendo crecer a su alrededor una cáscara dura. ¿Qué pasa cuando el animal crece? ¿Qué les ocurrirá a la coraza y al animal? Cualquier pájaro tiene bastante sentido común para romper la cáscara del huevo y salir de ella. Lo curioso es que parece que la propia mente es capaz de producir una capsula para sí misma. Hay personas que dicen: *“No quiero volver a oír hablar de esas ideas nuevas. He sido muy feliz. No quiero que mis ideas sean perturbadas. Si alguien empieza a hacerme pensar en esto y aquello, acabaré pensando que debo preocuparme por las miserias de Los Ángeles. ¿Por qué no puedo vivir en la santa paz? “*Creo que siempre hay una resistencia al desarrollo y al cambio, y una tendencia a pensar *que cosa horrible es ese verme que intenta animar el estiércol.*

**Banet:** Las instituciones que tienen una cierta edad, como los Estados Unidos o la Iglesia Católica, declaran estar interesadas en renovación, en cambios, pero luego parece que ocurren cosas perversas. O bien los líderes son alejados o la gente se vuelve muy pesimista en lo que se refiere a la posibilidad de cambiar lo que sea.

**Bion:** Muchas veces he estado pensando que los Estados Unidos tienen una confianza intelectual en sí mismos en cuanto a nación “suprema”. Se han convencido, por

esto, de que las instituciones que funcionan muy bien para una nación poco importante o que está empezando, no son buenas de hecho para la nación extraordinaria. Creo que habrá una tendencia a rebelarse contra esa fuerza restrictiva, contra esa cáscara invisible, que es tan difícil de imaginar: hasta resulta difícil hacerse una idea de cómo eso se pasa.

Ni siquiera llega a darse cuenta de cuáles son los frenos impuestos a una nación. En las primeras fases eran bastante claros. Era muy fácil para los americanos ver una fuerza represora en los ingleses, y rebelarse en contra de ella. Sin embargo, tan pronto la institución americana se formó, ya empezaron a fabricar una cáscara. Sus nuevas leyes y su Constitución fueron cerradas en un tabernáculo. Ahora se empieza a tener la sensación de que la Constitución, que es la "piel mental" de los Estados Unidos, de hecho, no es adecuada para el mundo tal como existe ahora, porque la nación está creciendo y por esto se concienza de las presiones y la hostilidad que viene del exterior. Puede ocurrir que el pueblo de los Estados Unidos desee vivir en paz, puede suceder que no quiera atacar a nadie; pero enseguida se da cuenta que debe tener la Marina; debe tener la Aeronáutica; debe tener el Ejército... y puede que se sientan muy descontentos detenerlos. Una vez más, una cáscara empieza a crecer dentro de la cáscara. Debe haber el servicio secreto. Supongamos que el pueblo de los Estados Unidos tenga la sensación de que el servicio secreto y la policía desean saber qué es lo que el pueblo anda haciendo, pero considera que sean hechos sobre los cuales nadie tiene el derecho de indagar. Está claro que se trata de un modo muy desagradable de proceder, ya que se puede odiar a la cáscara y encima considerarla necesaria. Por ejemplo, no quiero ser invadido por un país extranjero. Muy bien, entonces acepto que el país tenga el Ejército, la Marina, la Aeronáutica; sin embargo, enseguida el Ejército, la Marina y la Aeronáutica me convocan como recluta y me toca aprender a usar las armas. En resumen, yo odio la cáscara, pero termino por juzgarla indispensable.

**Banet:** En el período de los homicidios políticos había muchos comentarios en los periódicos del tipo "somos todos culpables"; es decir, un asesino mantiene un cierto pacto con el resto de la sociedad, él actúa por los demás.

**Bion:** Creo que debemos ser cautelosos porque aquel juicio puede estar expresado de forma precoz y prematura. Si alguien juzga de modo precipitado, enseguida se enriquece en este juicio, y añade otra cáscara. También veo eso en mí mismo. Cuanto más cansado estoy, más me doy prisa en hacer las interpretaciones. Así es tremendamente difícil conservar el frescor de la mente; la mente sigue trabajando incluso cuando no tiene la más mínima idea de lo que está ocurriendo. Es por eso que se busca aprender y alcanzar algún tipo de abordaje científico, religioso o artístico en el problema de la historia: porque es difícil hacerse una idea de cuál es el problema de este país. Todo lo que tenemos son estos modelos un tanto banales que tomamos prestados del pasado.

**Banet:** Sé que en la actualidad usted se ocupa principalmente del psicoanálisis individual, más que de grupo, y que recientemente escribió algo acerca del problema del conocimiento y de la percepción. ¿Qué ve usted de estimulante en este periodo?

**Bion:** En estos momentos estoy trabajando la mayor parte del tiempo con individuos. La investigación acerca del individuo todavía puede dar muchos frutos. La ventaja del grupo es que ciertos elementos se ven más fácilmente. Con el individuo puede ser muy difícil ver un disturbio; el paciente es tan racional, tan calmado, tan equilibrado que nos engañamos con esa apariencia superficial. Tal como Virgilio narró en *“La Eneida”*, Palinuro, aunque tentado por el dios del sueño, no se dejó engañar por su aspecto exterior, seductoramente calmado y bello. Cuando el analista se deja engañar: *“Bueno, tal paciente nunca tuvo problemas, nunca me dio problemas, progreso continuamente y bien, todos tenemos simpatía y afecto por él, es una persona muy afectiva y encantadora. No entiendo cómo o por qué debería suicidarse”*. Naturalmente, eso es algo muy dramático, cuando una persona se quita la vida sin que nadie hubiese notado lo que le está pasando. Ver aquello que hay internamente ahí está lo difícil. Me interesa el individuo... en su lucha contra la presión de las cáscaras constituidas a su alrededor. Habíamos hablado primero de las cáscaras de las organizaciones. Bueno, también los individuos tienen cáscaras. Cuando se está tratando con una mente o con una personalidad, se encuentra estos mismos procesos de construcción de una cáscara, pero es mucho más arduo enfrentarlos, porque no se puede confiar en la observación física. Quizás si fuéramos más sensibles o si usáramos instrumentos más sensibles, se podría hacer, pero en la situación actual no es posible.

Si tenemos una mente activa, ésta hace presiones contra los obstáculos y contra las limitaciones a su funcionamiento; y toda actividad, con nuestro cansancio personal, nos impone restricciones y así, a veces no logramos ni siquiera individualizar la cáscara. La inhibición de cada uno de nosotros produce dificultad. Supuestamente sería más sencillo afirmar: *“A fin de cuentas estáis sufriendo estas inhibiciones y todos sabemos lo que Freud dijo acerca de las inhibiciones”*. Pero en lo que se refiere a lo que hay para hablar sobre inhibiciones, no está todo ahí. Tenemos ese universo ilimitado y varios objetos esparcidos aquí y allá, pero el mundo externo está fuera de nuestro control. Está simplemente fuera. Sin embargo, tenemos alguna posibilidad de elegir las cosas hacia las que dirigimos nuestra atención. Esto significa que debemos separar los objetos: mesa, lámpara y así por delante. Tomando la cámara lenta como modelo, hay que elegir el orden de precedencia. Así, cuando se selecciona la búsqueda de la liberación de las inhibiciones y constricciones, hay que enfrentar un problema de escisiones de las cosas: denominar a este objeto como libro y decir que aquel otro objeto es una mesa. No sé si la persona que concentró su interés sobre la estructura atómica del objeto estaría de acuerdo con esto, ¿por qué y dónde debería terminar la mesa? ¿Cómo y dónde se puede sostener que de una parte existe la mesa y de la otra parte existe el aire?

**Banet:** Bueno, creo que podría encontrar una solución práctica. Podría considerar que, de hecho, la mesa sea un conjunto de moléculas, y que si pongo un objeto sobre ella, preveo que permanecerá apoyado en ella.

**Bion:** Este es el punto. Se debe llegar a una decisión práctica; a partir de un determinado punto, los pensamientos e ideas deben traducirse en acciones, y hasta este punto logramos hacerlo.

**Banet:** Me interesa su opinión sobre el creciente interés que hay en este país por los filósofos orientales. Parece que estamos distanciándonos de las tradiciones de Europa Occidental para adoptar una perspectiva oriental.

**Bion:** No creo que podamos alejarnos de las tradiciones de Europa Occidental, pero el hecho interesante es que nos estamos volviendo conscientes de la existencia de modos diversos de pensar. No conozco el sánscrito (de hecho no tengo inclinación para las lenguas), pero por lo que logro comprender de las traducciones, hay una extraordinaria y real similitud, por ejemplo, entre el Bhagavad-y Meister Eckhart –una similitud entre religiones completamente distintas. Ambas están ceñidas por ese tipo de pensamiento –romper la propia cáscara- y esto perturba a muchísima gente. El Bhagavad-Gita todavía es leído desde hace cientos de años.

**Banet:** Tanto el pensamiento místico oriental como el occidental proponen una reducción o una destrucción del *ego*, es decir, sostienen que sea posible de algún modo, salir de la cáscara del *self*.

**Bion:** Freud realizó una observación muy iluminadora acerca del *ego*, *el id* y *el superego*. Y sólo cuando se busca meditar acerca de ello, cuando se trata de contemplar el ser humano, que se empieza a comprender que esas formulaciones psicodinámicas, que son muy fructíferas, de hecho no son suficientes. Pero es difícil, porque no se sabe verdaderamente si está ocurriendo un entendimiento distorsionado de Freud o si estamos caminando en la carretera justa. Me parece que se podría decir que la mente tiene una especie de piel que está en contacto con el otro. Por ejemplo, estamos hablando entre nosotros. ¿Por qué? ¿Cómo? Puedo pensar, de modo completamente equivocado que comprendo lo que usted me pregunta y me dice, pero ¿por qué razón? ¿cuáles son estos sentidos? si se trata de mi tacto, puedo decir que es la piel. Pero qué cosa es esta “piel mental” que permite a dos personas estar, sea estrictamente en el sentido metafórico del término, en “contacto” entre sí. Tomamos prestada la palabra del mundo sensorial, pero no se trata de tocarse. Podemos sentir el contacto; podemos, como dice el doctor Johnson, hacer que nuestra mente se acerque tan estrechamente a la otra persona, y podemos ser conscientes de un contacto, de algo que se tiene con el otro. Para hablar de ello, es indispensable hacer uso de las palabras. Ese contacto tiene necesidad de una etiqueta

**Banet:** Cuando no estoy en contacto con alguien, seguro que soy consciente de ello.

**Bion:** Pero es muy difícil comprender por qué lo sabemos.

**Banet:** De hecho, su atención está concentrada principalmente sobre los aspectos filosóficos de su trabajo. Veo jugar su atención con los conceptos... reunir las cosas. Quisiera que me hablara más de ello.

**Bion:** No estoy seguro de conseguir encontrar el camino. En el *Fedro*, Sócrates observa que el lenguaje es muy ambiguo y por ello surgen dificultades, cuando se deben transformar los pensamientos en acción, porque la acción no es ambigua. Nosotros (dos entidades, caracteres o personalidades) nos encontramos: ¿qué debo hacer? Por lo general,

el problema no es bastante agudo como para hacerse evidente, porque se puede hacer un intento de hablar de la misma lengua. Pero supongamos que una persona se encuentre en una isla desierta con otra persona que nunca encontró antes y de la que no conoce la lengua: ¿de qué modo será posible superar el abismo que las separa? Los lenguajes por señales son comunes, pero de hecho nadie estudió verdaderamente cómo se establece el contacto.

**Banet:** Yo apuntaría hacia algún tipo de acción o de trabajos basados en la colaboración.

**Bion:** Ese es el hecho importante del abordaje de grupo, puede ser posible individualizar en qué consiste ese trabajo de establecer un contacto. El grupo debe encontrar algún modo de encontrarse nuevamente, algún método de comunicación entre los miembros que son distintos entre sí físicamente, personas diferentes. Parece que nosotros terminamos donde acaba nuestro cuerpo, pero es una situación que desorienta mucho. Las personas pueden encontrarse, pueden charlar y entenderse, pueden extenderse hasta penetrarse las unas en las otras. Hasta parece que puede existir una especie de comunicación que se extiende a lo largo de los siglos entre Platón y el Gita, y Meister Eckhart y nosotros.

**Banet:** La religión tiene una explicación para esto: el espíritu.

**Bion:** Las personas religiosas, una vez que se hayan ocupado por mucho tiempo de esas cosas poseen un vocabulario considerable, pero podemos decir que no es suficiente. Se debería inventar algún tipo de expansión, algo debería irrumpir desde alguna parte. Me parece que hay que tener este pequeño "abceso" llamado psicoanálisis, que aparece en la superficie. La desgracia es que somos tan limitados... nosotros los analistas pensamos que si somos una parte del forúnculo el resto del cuerpo no existe, pensamos que el mundo religioso, cualquiera que sea, ha dejado de existir. Los psicoanalistas han sido particularmente ciegos ante el tema de la religión. Si buscamos desarrollarnos, si ocurre que estamos en el borde del punto de crecimiento, es absurdo imaginar que detrás de aquel punto no exista nada o que no hay nada contra lo cual estemos haciendo presión (o apretando).

Esto nos hace llegar a otro punto. Si el psicoanálisis es una especie de extensión del mundo religioso entonces el mundo religioso es contrario a aquella extensión. El judío podría maravillarse de esa distorsión de la tradición hebraica llamada cristianismo. Lo mismo se repite cada vez infaliblemente. ¿Qué son esas ideas nuevas y extrañas... psicoanálisis, psicología, grupos, terapia? todas son falacias. *"Todo esto la Iglesia lo sabía desde hace siglos"*, sería una respuesta común. O *"Esto es peligroso y herético. Destruirá la religión, si se empieza a introducir el sexo en las cosas"*.

**Banet:** Puede que en una fase posterior, la Iglesia abrace, en cierta medida, el psicoanálisis y lo incorpore en su enseñanza.

**Bion:** Si, pero de hecho parece que sea el mismo proceso por el cual se construye una cáscara suficiente para protegernos, después debemos rebelarnos contra la cáscara

porque no solamente nos protege, pero también puede aprisionarnos. La cáscara que protege también mata. Digámoslo así: los individuos pueden ser tan rígidos que parecen no tener ideas, o pueden ser tan ricos y libres en sus producciones de ideas que, de hecho, se trata de una condición patológica. Pero esto tiene valor, en mi opinión, también para el Estado o cualquier organización. Las personas no pueden simplemente escapar con facilidad, emprender una nueva misión y sostener que todavía son miembros de vuestra organización. Por otro lado, no se debería permitir a las personas, que están fuera, decir que son miembros de vuestra organización y servirse de la misma para dar una especie de manto de respetabilidad a sus ideas. Entonces, éste es el problema. ¿Cuán permeable debe ser este envoltorio del *self*, esta cáscara? o, retomando el discurso freudiano, ¿cuán permeable debe ser el *ego*? Hay presiones internas y, de otra parte, presiones externas. ¿En qué medida se debe permitir la entrada a una idea cualquiera? Se tiene la sensación de que existe la necesidad de una especie de telón selectivo. Si se tratara de algo físico se podría inventar un tamiz que mantuviese fuera aquello que no se quiere y permitiera entrar lo que se quiere. Tratándose de algo mental, no sé cómo se podría hacer esto.

**Banet:** Tengo la impresión de que usted considera a su trabajo, sobre todo su libro *Experiencias en grupos*, solamente como un inicio. Muchos lo considerarían una obra definitiva.

**Bion:** En realidad, sería una pena. El libro no es el punto de vista definitivo y yo exhorto a aquellos que están trabajando con grupos a hacer que él sea superado lo más rápido posible.

**Banet:** Creo que tardará mucho hasta que sea superado.

**Bion:** Estoy seguro que ciertas cosas de base de *Experiencias en grupos* merecen ser conservadas. Espero que esto sea verdadero; de lo contrario, es posible que estemos solamente entreteniéndolo a la gente. Espero que algunas cosas todavía sean válidas; pero sería ridículo permitir a la "teoría de Bion" funcionar de un modo rígido, como un molde (cliché), porque esto bloquearía el crecimiento del individuo y de los individuos que componen un grupo.

**Banet:** En los últimos años, el Instituto A.K. Rice y sus centros se hicieron más conocidos; hay más personas que acuden a los congresos sobre relaciones grupales y se informan sobre grupos y sobre su teoría. ¿Esto le provoca placer?

**Bion:** En cierto sentido me es indiferente, porque estoy fuera del trabajo sobre grupos y todavía estoy trabajando mucho sobre individuos; pero estoy convencido de que el trabajo del Instituto es muy importante. Sin embargo, el Instituto Rice debe darse cuenta que no será inmune a los problemas que ocurren en las grandes organizaciones, como los Estados Unidos y los Estados separados.

**Banet:** Está sujeto a los mismos problemas.

**Bion:** A los mismos problemas... Tiene que haber estas reglas, estos estatutos. Naturalmente, se pueden hacer nuevas leyes, de modo que se tenga una cierta flexibilidad, pero infelizmente para las organizaciones y los institutos, lo difícil es ser flexibles.

**Banet:** ¿Usted pretende escribir otra obra sobre grupos?

**Bion:** Espero hacerlo, pero sabes, uno de los problemas hoy en día es encontrar tiempo. En la actualidad, estoy muy absorbido en mi trabajo con individuos.